

3
Lima



Justificada.

EN EL SUCESO DEL 25 DE JULIO.



*IMPRESO DE ORDEN DE LA ILUSTRISIMA
MUNICIPALIDAD.*



LIMA: año DE 1822: POR D. MANUEL DEL RIO.

Preguntado Solon, *que gobierno era mas apetecible; respondió: "aquel en que la injuria hecha á un particular, interesa á todos los ciudadanos."*

Mercier, cuadro de los imperios.

HAY sucesos cuya memoria debe ser eterna; y los hay de tal trascendencia, que es preciso patentizarlos á todos los hombres. Tal puede considerarse el acaecido en esta capital el 25 de julio. El honor de sus conciudadanos quedaria comprometido, si no se diese al público una sucinta idea del motivo que lo ocasionó. Pensar que los pueblos que han dado un gran paso á su LIBERTAD puedan retroceder, seria no conocer el corazon humano. El nuestro ha sufrido muchos males antes que correr los riesgos de una peligrosa revolucion; pero colocado ya, por el destino de las cosas, en el rango de nacion libre é independiente, no puede tolerar que se abuse de su sufrimiento.

La heróyca Ciudad de los Libres, la ilustrada Lima, habia sido la que desde el principio de la revolucion de América, cooperò eficazmente de un modo indirecto, por su opinion, á que sacudiesen el yugo de la

tiranía muchos pueblós de su continente. Pero por otra parte los vireyes, hacian uso de sus inagotables recursos, y con ellos la guerra á la independencia.

Para poder dar el verdadero valor al patriotismo de Lima, es necesario tener conocimiento del número de las tropas que lo ahogaban, del de los españoles que la habitaban, y últimamente de sus relaciones. No obstante tantos, y al parecer insuperables obstáculos, Lima siempre se conservó muy celosa de sus derechos y dignidad. Apenas se le llamó por España à tener un representante en la junta central instalada en Aranjuez el año de 1808, cuando sus esforzados hijos, representaron noblemente lo que en aquella época les convenia. Tembló pues el despotismo, y Lima se colocó desde entonces en el lugar á que la naturaleza la llamaba.

Si un cúmulo de circunstancias le hicieron parecer despues en el teatro de la revolucion con menos enerjia, fué, no por pusilanimidad, sino por un efecto de prudencia y de política. Creian y muy sabiamente los peruanos, que el mejor modo de afianzar su independencia, seria cuando el amor á la LIBERTAD estuviese no solamente generalizado, sino tambien la opinion mas ilustrada. Para esto se establecieron reuniones patrióticas, y se escribian en secreto interesantes papeles que cir-

culaban con rapidez y propagaban ideas saludables

Los sucesos calamitosos de la anarquía de otros pueblos, fueron pues la causa de que se retardase en Lima el estallido de su independencia. La falta de unión, ó mas bien las pocas virtudes en algunos de los que la revolución colocó al frente de los partidos, hacia estremecer à los Limeños. La disolución de los primeros congresos, que habian sido constituidos en otros pueblos, hacia concebir à Lima, que allí se habia sofocado la semilla de la LIBERTAD, y de que las facciones é intereses privados de algunos ambiciosos prevalecian sobre los intereses comunes. Una sucesion de gobiernos y gobernantes, anunciaba una completa anarquía, y no la base de un Estado soberano y libre.

Así es que Lima, á pesar de su ardiente patriotismo se mantenía serena cuando llegaron las tropas del Ejército unido de Chile y Provincias del Río de la Plata. Entonces un rayo eléctrico dió el impulso à los espíritus. Los hijos del suelo de los Incas juraron sacudir para siempre el yugo de la opresión, bajo de la cual habian gemido tantos años. Uno era el voto general : LIBERTAD ó MUERTE.

Esta heróyca resolución fué el arma mas poderosa para derrocar enteramente el trono vacilante del despotismo. La fuerza moral

se sobrepuso á la física, y la lucha fué finalizada. Los elevados Andes repetían el éo *seamos libres, no mas tiranía.*

En medio de este entusiasmo entró lleno de gloria y de regocijo el general San Martín, á los pocos días que los opresores españoles, temiendo á la opinion tan enérgicamente manifestada, evacuaron la capital. Inmediatamente proclamó esta su independencia, no obstante que el ejército español todavía se hallaba á poca distancia, y que la fuerza del Libertador era sumamente inferior. Tales son los efectos del amor patriótico y de una decidida opinion, que hace inútil la fuerza misma de los ejércitos.

Apenas comenzaba esta ciudad á entrever una lisonjera perspectiva, cuando un hombre astuto, díscolo y atrevido, haciendo traicion á la confianza del Gobierno que lo habia elevado al ministerio, sofocó el patriotismo y á sus defensores. A los buenos servicios retribuía el insolente ministro, groseras invectivas ó persecuciones escandalosas. De esta manera al poco tiempo todo fué disgusto. En vano se esforzaba este intrigante y ambicioso á llenar gacetas con multitud de decretos. Ellos estaban en oposicion con la ruta que él mismo se habia prescrito. El escribía para que leyesen, pero no escribía para que se observase.

Por desgracia nuestra, el Genio de la revolución, el inmortal San Martín, tuvo que ausentarse en dos ocasiones de la capital para felicitar al Washington Colombiano. Aprovechò entónces el pérfido opresor, de su ausencia, para dar á su alina toda la estension de su perversidad. La persecucion solapada hasta aquella época, se hizo con descaro. Los españoles eran considerados ricos. Cayò por consiguiente sobre ellos, sus bienes y familias. Al mismo tiempo perseguia de muerte à aquellos patriotas que mas habian contribuido à que el Ejército Libertador viniese à esta capital. Formó una dilatada lista de proscriptos que debian ser desterrados para siempre de su pais natal. Sus delitos eran sus virtudes. Para extinguirlas formò un enjambre de viles espías, que sin cesar asechasen los pasos de todo hombre de bien. Ah! gran Dios! que época tan terrible!!!

En todo ciudadano honrado no veia don Bernardo Monteagudo, este es el nombre de ese monstruo de que hablamos, sino un enemigo, que era necesario à toda costa, hacerlo desaparecer. ¡Qué de víctimas no ha hecho en el año de su ministerio! A mas de ochocientas familias de honor ha dejado en la estrema indigencia, y al pueblo todo en la mayor miseria.

Ya no se trataba entre los patriotas, sino

de buscar asilo en un país extraño. Sin agricultura, sin comercio, sin industria, sin seguridad individual, sin propiedades y sin leyes ¿qué es la sociedad sino la mansión de los mas afflictivos tormentos?

La relijion santa de nuestros padres no esperimentó menos persecucion en sus ministros y sus templos. Estos fueron desnudados de sus alhajas, y no para invertirlas en salvar la Patria, sino para pagar á los espías, y alucinar con obras inútiles ó estemporaneas. Sus satélites à la sombra de su caudillo, eran otros tantos déspotas, que cometian toda clase de crímenes. No es este el lugar en que se referan las bajezas de los que abusaban hasta de la debilidad y miseria del bello sexô. Padres de familia, vosotros..... Todo hombre temia: todo hombre lloraba; porque todo hombre era víctima del capricho de ese déspota insolente, que hacia ostentacion del atheismo y de la ferocidad.

No es posible entrar en pormenores, porque la premura del tiempo no nos permite dilatarlos. Volúmenes enteros se requieren para manifestar al orbe las arbitrariedades de este faccioso. Parece que para cometer tantas faltas, tuviese algun objeto que fuese el que se las impulsase, pues no es posible incurrir en tantos errores. ¿Còmo podria considerar, que ultrajando y arruinando à todos, atacando las

propiedades, despreciando hasta los ingenios y talentos de todo Peruano, y procurando introducirnos la anarquia, lo tolerase por mas tiempo esta capital?

Su ambicion era ilimitada: se habia hecho el árbitro aun del Gobierno mismo. Tenia el descaro de dictar órdenes y decretos á su nombre contrariando al Estatuto provisorio; ponía en otros el nombre de la Suprema autoridad, con el fin, sin duda, de hacerla odiosa. Una conducta semejante en el tiempo crítico de estar el ejército enemigo á cuarenta leguas de la capital, y de que el gobierno aun no estaba constituido ¿no prueba que sus miras eran minar los cimientos del Estado? ¿Querier someter al Perú à la mas degradante esclavitud, la de que obedeciesen sus caprichos, era el modo de hacer la felicidad comun, ó la suya?

Los extrangeros tambien empezaron á sufrir vejaciones y estafas con la carta de morada, sin considerar que la felicidad del pais seria el que se poblase con gente industriosa. Así es, que estos no han procurado situarse en Lima, siendo de notar que ni siquiera uno ha comprado una casa ò propiedad. ¿Y no es esta una señal del disgusto y desconfianza que les animaban?

El conjunto pues, de tantas acciones des-
póticas, irritó de tal suerte los ánimos que ya

se hacia inevitable la explosion. Ocho dias apénas se contaban de la separacion de esta capital del Protector de su Libertad, y en este corto espacio fueron inauditos los ultrajes á los patriotas: Cabalaba descaradamente Montegudo en sacar diputados, sus hechuras, para el próximo Congreso. Activaba las ejecuciones de los que debian ser expatriados, porque disfrutaban la aura popular, y ponía en ejercicio todo su furor, cuando el pueblo dió un grito de alarma. El clamor se aumentó, y despechados los virtuosos ciudadanos, se reunieron en las casas Capitulares solicitando un cabildo abierto.

Sin perder el respeto á las autoridades, sin invertir el órden público, sin dar una voz descompasada, el pueblo de los Libres sostuvo con la mayor enerjia y dignidad sus preciosos derechos. Jamas los semblantes de los hombres han mostrado signos mas marcados de su decidida resolucion. *Depónganse el Ministro: que se le juzgue: que experimente el peso de las leyes.* Estas eran las uniformes voces que resonaban en los ángulos consistoriales.

La Municipalidad reunida, no pudo desentenderse de tan justos clamores. Interpuso su autoridad para aquietarlos, pero todo fué en vano. Los ciudadanos parecian mas bien leones de la Arabia que pacíficos peruanos. Al cabo fué pues necesario que la Municipa-

lidad interpusiese su mediacion. Hizo presente al Supremo Gobierno la justa solicitud del pueblo. Entónces, reunido el Consejo de Estado se impuso de sus quejas, y penetrado de su justicia, admitió en el momento la renuncia que hizo Monteagudo de su ministerio.

Sin embargo de esta fuerte convulsion, la ciudad se hallaba en el mayor orden. No se notaba la menor voz desconcertada ni el mas pequeño extravio. Efectos evidentes de que no era dirigido el pueblo por la intriga ni la cabala. Nunca está mas asegurada la autoridad del Estado, que cuando los ciudadanos son libres y sostienen sus derechos. Llegò la noche, y los vecinos colmados de gozo, no solamente dexaron sus puertas abiertas, sino que iluminaron sus casas. Las calles todas eran custodiadas por patrullas de ciudadanos sin armas, bajo la inspeccion de sus comisarios y decuriones. Sirva Lima de exemplo à los demas pueblos de la tierra, que sin derramar una sola gota de sangre ha recobrado los derechos que se le habian usurpado. Tiemblen tambien los españoles al considerar al pueblo de Lima, que abomina la servidumbre, y que ahora mas que ántes, se presta en masa á extinguir à los que intenten oprimirlo. Su independencia pudo fracasar en aquellos dias calamitosos del tirano Monteagudo, pero ya jamas volverán los españoles à dominar al Perú.

Renació con la LIBERTAD el entusiasmo y patriotismo que se habia extinguido, y los habitantes de la CIUDAD DE LOS LIBRES juran nuevamente morir ántes que abandonar sus muros. Vengan enhorabuena los españoles, pues de esta manera concluiremos en pocas horas la guerra con su exterminio. Nosotros no conocemos el miedo, como no conocen los peligros los que pelean por su LIBERTAD: à la sombra de nuestro respetable ejército, la cooperacion de los ciudadanos será heróyca. El digno gefe del Estado, el ilustre Peruano Marques de Trujillo, disfruta de toda nuestra confianza y afecto. Su prudencia y tino lo hacen cada dia mas apreciable, y nos recuerdan à cada instante los importantes servicios que ha prestado à la causa de nuestra LIBERTAD. Sus sentimientos siempre han sido nobles como su persona: con este conocimiento ha sido elegido por el PROTECTOR de nuestra LIBERTAD para que gobernase: unidos nosotros à él como lo estamos, seremos invencibles. ¡Inmortalidad y eterna gratitud al Héroe que nos protege y al ejército que nos auxilia! Sea nuestra union perpetua con los demas Estados independientes de América, que saben sostener la sagrada causa de la LIBERTAD. Instalemos en medio de la deliciosa paz el Congreso constituyente. A él está reservado el darnos mayores consue- los, y hacer eterna nuestra independenciamos, y hacer eterna nuestra independenciamos,

prosperidad. ¡ Que Lima no vuelva jamas á representar otra escena tan humillante como la que le ha hecho figurar Monteagudo (1).

Los documentos que insertamos darán mas luz , que las reflexiones que podriamos hacer. Ellos colman de honor al Protector, al Supremo Delegado, al General en Gefé y demas del Ejército , á la M. I. Municipalidad ; y llenan de gloria al heróyco Pueblo á que pertenecemos.

[1] *El mismo dia (30 de julio) que hizo un año que llegó á esta ciudad , fué y á la misma hora (à las seis de la tarde) que dió la vela , separado para siempre de este Estado.*